



La pequeña Carlota



La Agencia de la ONU para los Refugiados
comité español
delegación castilla-la mancha



Castilla-La Mancha



Adaptado de Carly de Annegert Fuchshuber, The Feminist Press, New York 1997. Se publicó por vez primera como Karlinchen por Annette Betz Verlag, Viena / Múnich, 1995.

La pequeña Carlota huyó

porque caía fuego del cielo, y a nadie le importaba una niña que estaba sola y aterrorizada.

La pequeña Carlota corrió y corrió y no se detuvo hasta que llegó a un pueblo tranquilo y pacífico.

Había dos personas sentadas en un banco frente a una casa. Hablaban entre sí y parecían tranquilos. La pequeña Carlota tenía hambre. Les preguntó si podía vivir en el pueblo y si tendrían por casualidad un trocito de pan o cualquier otra cosa que comer. “Esto está mal” dijo uno de los pobladores. “¡Una niña vagando por ahí y pidiendo comida! ¡Alguien tiene que hacer algo! ¡Debería ir a un orfanato!” Llamaron a la policía para que cogieran a la pequeña Carlota, pero la pequeña Carlota huyó corriendo.

La pequeña Carlota llegó a un bosque donde encontró unas cuantas fresas que le quitaron un poco el hambre. Encontró también musgo con el que se hizo una cama blanda y caliente. La pequeña Carlota vagó por el bosque siguiendo su olfato, hasta que llegó al otro lado.

Allí entró en la tierra de los Come piedras. Eran muy amigables y le dieron a la pequeña Carlota un montón de piedras para que comiera, pero ella no podía comérselas. Eso hizo que los Come piedras se pusieran furiosos. “¿Así que este sitio no es lo suficientemente bueno para ti? ¡Si no puedes comer lo que te damos, es mejor que te marches de aquí!” Entonces la pequeña Carlota pensó con tristeza “No les gusto porque soy rara y distinta a ellos”. Y era cierto. Los Come piedras desaparecieron y la dejaron allí sola.

Entonces la pequeña Carlota siguió caminando y atravesó un bosque enorme y oscuro. Frente a ella estaba la tierra de los Cola de seda. “¡Bienvenida! ¡Bienvenida!” le dijeron, mientras le preguntaban qué quería. “Sólo un pequeño trozo de pan y un lugar caliente donde dormir,” contestó la pequeña Carlota. “Eso no es problema,” le dijeron los Cola de seda.

Pero entonces, uno de ellos dijo con voz temerosa, “¡Fíjaros, no tiene cola!” Todos querían ver a la pequeña Carlota por detrás, y cuando vieron que efectivamente no tenía cola, exclamaron, preocupados, “¡No te puedes quedar con nosotros, porque no tienes una cola de seda!”

“Pero eso no importa,” dijo la pequeña Carlota para tranquilizarlos. “Me puedo colgar una, o me podéis poner una con un imperdible.” “No, no, no, eso no servirá,” respondieron horrorizados los Cola de seda. “Solo los Cola de seda pueden vivir en este país.” La pequeña Carlota rogó y suplicó, pero todo fue inútil.

Pensó con tristeza, “No quieren ayudarme porque soy rara y distinta a ellos”.

Una vez más, emprendió el camino, y al llegar al final de un bosque, entró en la tierra de los Cuervos. Recibieron a la pequeña Carlota calurosamente. Un Cuervo le ofreció un nido blandito en lo alto de un árbol seco, y un ratón muerto para comer.

El ratón ya olía un poco, algo que los Cuervos encontraban especialmente delicioso. Pero la pequeña Carlota no se quería





comer el ratón. Le revolvió el estómago. Tampoco podía subir al árbol, porque era demasiado alto.

“Tienes que volar hasta el nido, le aconsejaron los Cuervos. Pero la pequeña Carlota no podía volar.

“No tenemos nada más que ofrecerte,” le dijeron los Cuervos con tristeza.

Así que la pequeña Carlota pensó, “no me entienden porque soy rara y diferente a ellos.”

No había otra cosa que hacer que seguir adelante. Cuando dejó atrás el bosque, entró en la tierra de los Glotones. Eran ricos y vivían en casas grandes y cómodas, y siempre tenían comida suficiente. La comida que sobraba la tiraban. Hasta sus mascotas disfrutaban de la mejor comida que había. Cuando la gente se encontraba en la calle, se abrazaban y se daban dos besos, uno en cada mejilla. Pero nadie abrazó a la pequeña Carlota, aunque su soledad y su hambre saltaban a la vista. Tímidamente, saludó a dos personas y les pidió algo de comer y un lugar caliente donde dormir. ¡Pero su petición les enfadó! “¡Largo de aquí! ¡No tenemos nada para regalar! gritaron los Glotones.

“La gente rica no sabe cuanto duele el hambre,” pensó la pequeña Carlota. “Tengo que buscar a los pobres. Ellos saben lo doloroso que es que no haya nadie que te ayude.”

Caminó hasta donde acababa la ciudad, detrás de las grandes fábricas y el basurero. Allí vivía la gente pobre en pequeñas

chozas. “¡Vete de aquí!,” gritaron cuando vieron a la extraña niña. “No te necesitamos aquí. Cuando hay demasiada gente no hay ni suficiente comida ni suficiente espacio para todos. Tienes que entenderlo.” La pequeña Carlota entendió que no podía quedarse allí.

Pero no sabía dónde ir. Y para empeorar las cosas, comenzó a llover.

La pequeña Carlota salió de la ciudad y cruzó unos campos. Repentinamente vio un enorme árbol. Alguien había construido una casa en él con cosas viejas y usadas.

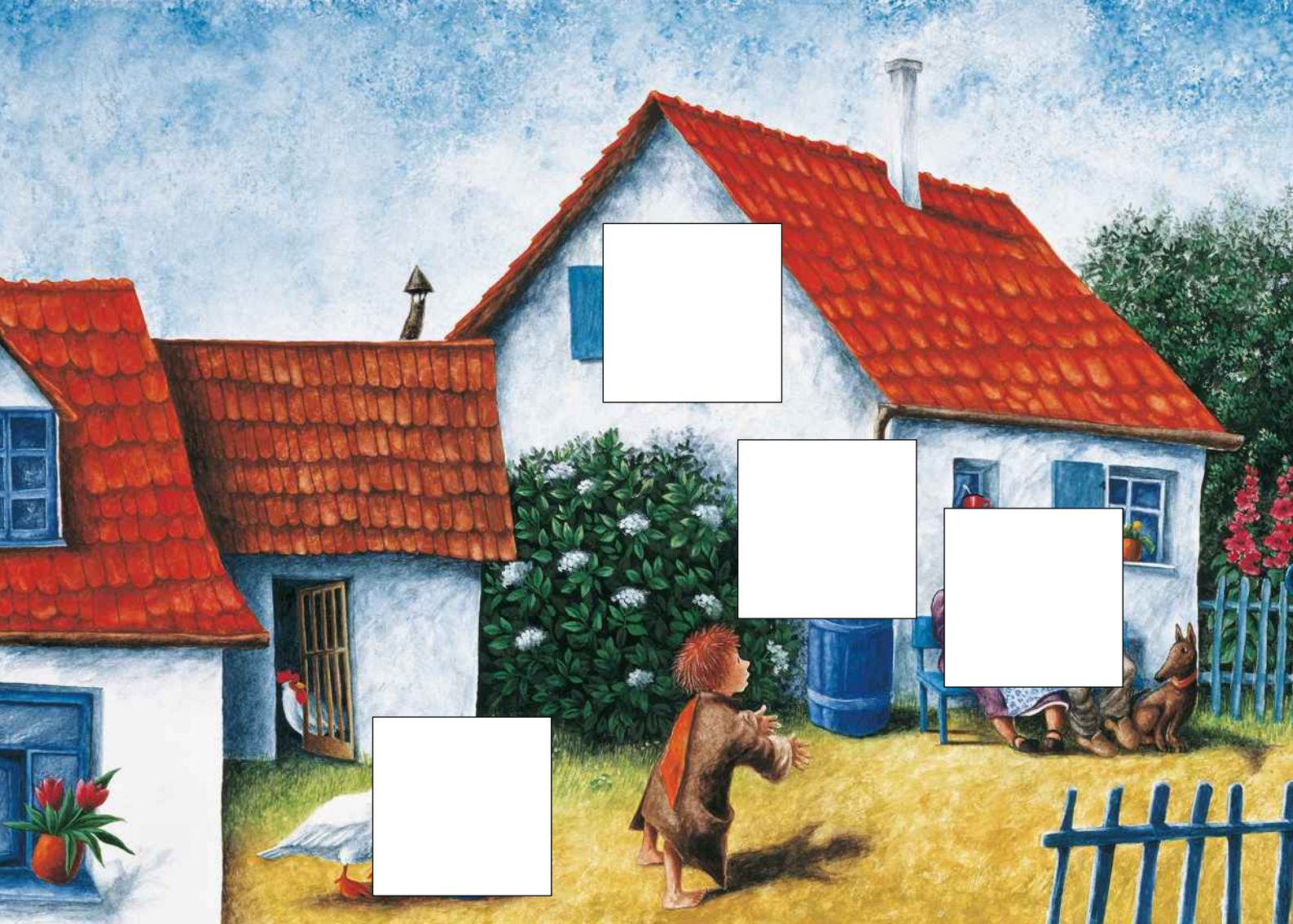
Un hombre estaba sentado junto a la ventana, mirando hacia fuera y comiendo un enorme bocadillo de queso. “Hola, ven aquí y toma un poco de mi bocadillo de queso,” le dijo. “Pareces hambrienta y cansada. Descansa aquí, que está seco y caliente.”

“¿Quién es usted?” “Soy el Señor Buen Refugio”

“Oh,” dijo la pequeña Carlota, “¿Así se les llama a las personas que son amables con los demás? Hace mucho tiempo que lo busco. Si me deja, me gustaría vivir aquí con usted y su familia.” De esta manera, la pequeña Carlota fue invitada a quedarse en la casa del Señor Buen Refugio todo el tiempo que quisiera.

Adaptado de Carly de Annegert Fuchshuber, The Feminist Press, New York 1997. Se publicó por vez primera como Karlinchen por Annette Betz Verlag, Viena/Munich, 1995. Se han realizado algunos cambios a la historia original con la autorización del autor y de los editores para facilitar su uso en clase.





La pequeña Carlota

A FOTOCOPIAR POR PARTE DEL PROFESORADO PARA TRABAJAR CON LOS ALUMNOS.



Ejercicio: necesidades fundamentales



Emociones: expresiones faciales y corporales





<i>ser querido</i>	<i>comer</i>	<i>dormir</i>	<i>jugar</i>
------------------------	--------------	---------------	--------------

Notas para el profesor

La necesidad de sensibilizar a la población en general respecto de la situación de quienes huyen de la guerra y la persecución, tiene una importancia vital en una época en la que los refugiados encuentran que, con cada vez mayor frecuencia, las fronteras se cierran para ellos. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) desarrolla unidades didácticas para que los niños y adolescentes se sensibilicen sobre este tema. La sección *Educación y Publicaciones* que tiene el Comité Español de ACNUR en su página web (www.eacnur.org) incluye una lista de las campañas educativas y una descripción del material disponible sobre el tema de los refugiados.

La pequeña Carlota es una unidad didáctica para niños de edades comprendidas entre los 5 y los 8 años. Incluye:

- Vídeo de dibujos animados (7 minutos - En DVD adjunto a los materiales).
- Notas para el profesor.
- Libro de ejercicios que contiene el material educativo necesario (texto, ilustraciones).

Se cuenta la historia de una niña pequeña que se ve obligada a huir de su hogar. Antes de encontrar calor, protección y afecto en un nuevo hogar, la niña experimenta el rechazo y la inseguridad. No es fácil explorar el concepto de exilio con niños pequeños. Por ello, se les proporcionan diversas oportunidades para que utilicen su imaginación y se expresen. Sin embargo, el profesor debe estar atento ante la posibilidad de que la historia *La pequeña Carlota* perturbe a algunos niños.

El libro de ejercicios y estas notas, desarrollados para ser utilizados con el vídeo en clase, ofrece varias actividades. Se anima a los niños a observar, hablar, dibujar, hacer mímica, disfrazarse e imaginar, con el estímulo de las imágenes del libro y del vídeo.

Sugerimos que las actividades se realicen en el orden propuesto. Sin embargo, si fuera necesario, es posible obviar alguna de ellas. Está previsto que el estudio de este tema y de las actividades que lo conforman, se realice a lo largo de varias semanas. Los objetivos de este ejercicio son:

- **Alentar la expresión de los sentimientos y emociones que evoca la historia La pequeña Carlota, para así despertar la simpatía de los niños hacia los que viven en el exilio.**
- **Enriquecer la clase estableciendo relaciones entre las experiencias de los niños y lo que se siente cuando alguien se ve obligado a vivir en el exilio.**
- **Conseguir que los niños tomen conciencia del concepto de diferencia y exclusión, junto con los de necesidades básicas y universales de los niños.**

TRABAJO CON EL VÍDEO

1 Enseñe el vídeo sin ninguna explicación previa, en un ambiente calmado y relajado.

2 **Deje que los niños se expresen libremente** después de haber visto las imágenes. El profesor debe propiciar el debate entre los niños, e intervenir sólo si hay algo que no hayan comprendido.

3 Por ejemplo, un posible tema de debate es la ausencia de los padres de la pequeña Carlota. Es necesario no responder con demasiada precisión a las preguntas, para que los niños puedan ejercitar su imaginación. Más adelante, vuelva a mostrar el vídeo, y haga hincapié en las emociones de la pequeña Carlota. ¿Cómo se siente? ¿Cuáles son sus emociones más íntimas?

PARA EXPLORAR ESTOS TEMAS CON MAYOR PROFUNDIDAD:

I) Estudiar la historia

- 1 Sugiera que cada niño dibuje la escena que más le gustó o impresionó. Asegúrese de que todos los dibujos tengan el mismo tamaño y se realicen con los mismos materiales. Asegúrese también de que se incluyan todos los momentos de la historia.
- 2 Coloque los dibujos en la pared y en el orden cronológico de la historia. Comente cada episodio. Esto permite que todos vean la historia y puedan memorizarla. No hay que olvidar que a esta edad resulta muy difícil comprender el punto de vista de los demás.
- 3 Hágales construir las figuras de los personajes utilizando los recortables de *La pequeña Carlota* (ver parte trasera del libro). Uno de los niños podría relatar la historia utilizando estas figuras y moviéndolas a lo largo de los escenarios colgados en la pared. **De esta manera los niños pueden hacer que la historia cobre vida.**
- 4 También puede usted leerles aquellos pasajes del texto que prefiera (ver principio del libro de ejercicios).

II a) Emociones: expresiones faciales y corporales

- 1 Siénteles en círculo, en grupos de un máximo de cinco niños. Este ejercicio requiere concentración y un ambiente tranquilo y relajado. Para que los niños sean conscientes de las posibilidades de expresión del rostro, el profesor pide a los niños que: frunzan el ceño, cierren los ojos, inflen las mejillas, sonrían, guiñen un ojo, levanten las cejas, etc. No se permiten los ruidos u otros gestos. Pídale que relajen la cara entre cada expresión, y explique cuando se puede usar cada una de las expresiones (por ejemplo: frunzo el ceño cuando no estoy contento, cuando hago algo difícil, etc.).
- 2 Repita el mismo ejercicio con parejas de niños, mirándose a la cara. Uno de ellos adopta una expresión y el otro tiene que imitarla. La situación ideal es que los niños trabajen solos ante un espejo para que constaten la amplia variedad de expresiones posibles.
- 3 Amplíe la actividad anterior incluyendo posturas corporales (por ejemplo: las manos en las caderas significan enfado).
- 4 Vuelva a mostrar el vídeo, pero esta vez sin sonido. Los niños deberán identificar las emociones de la pequeña Carlota exclusivamente a partir de las imágenes.
- 5 Coloque las tarjetas con las emociones en el aula (ver la parte final del libro de ejercicios). Todas las mañanas, los niños deberán colocar una tarjeta con su nombre junto a la emoción que sienten en ese momento. Hágales confeccionar todas las tarjetas de emociones necesarias. Asegúrese de que también hay una tarjeta en blanco, para que los niños que no quieren revelar sus emociones no se sientan obligados a hacerlo. Las tarjetas en blanco sirven también para añadir nuevas emociones, a medida que estas surjan.

II b) Emociones y sentimientos relacionados con el exilio

Una advertencia previa para el profesor: debe recordar que la expresión de algunas emociones puede resultar difícil y perturbadora. Asegúrese de que se respeta la libertad de hablar o callar de todos. Si es necesario, detenga cualquier actividad que incomode a uno de los niños.

- 1 Con ayuda de los dibujos, los niños deben debatir sobre sus ideas respecto de las posibles razones de la huida de la pequeña Carlota. Aliente a los niños para que hablen sobre sus temores. Subraye la variedad, pero también la universalidad de ciertos temores (temor a los monstruos, temor a la oscuridad, temor a los truenos, temor a las pesadillas, temor a ciertas películas, temor a estar sólo, etc.).
- 2 Pida a cada niño que dibuje uno de sus temores en un trozo de papel de tamaño postal y que ponga su nombre en él.
- 3 Reúna los dibujos y distribúyalos de acuerdo con el tipo de temor (por ejemplo, grupo 1: temor a la oscuridad; grupo 2: temor a estar sólo, etc.). A continuación el profesor debe preguntar: ¿Qué se hace para calmar el miedo a.....? Cada grupo deberá entonces dibujar o escribir sobre las diversas maneras de vencer el temor (como, por ejemplo, hablando con alguien, dibujando, etc.).

4 Cuelgue el dibujo de la huída de la pequeña Carlota en la clase. Coloque los dibujos sobre los distintos temores al lado izquierdo (junto a la casa en llamas). Al lado derecho coloque las respuestas de cada grupo y comience la discusión.

5 Cree una máquina come-miedos. Puede utilizar una caja grande de cartón decorada por los niños. Si los niños lo desean, pueden deshacerse simbólicamente de sus temores tirando sus dibujos en la máquina. Como opción, los dibujos pueden romperse, tirarse o quemarse.

III) Necesidades fundamentales de los niños

1 Con ayuda del dibujo de la pequeña Carlota con los habitantes del pueblo, los niños deben descubrir qué falta en los rectángulos en blanco. Se vuelven a colocar entonces las cuatro tarjetas con las imágenes en el dibujo.

2 Pregunte a los niños qué es lo que la pequeña Carlota necesitaba (un lugar donde comer y dormir). A continuación, los niños deben darle la vuelta a las tarjetas de imágenes y leer las palabras en la parte trasera de éstas: ser querido, comer, dormir, jugar.

3 Inicie un debate entre los niños sobre la importancia de las necesidades, la diferencia entre necesidades y deseos, y las consecuencias que acarrear las necesidades que no se cubren.

IV) Diferencia - exclusión

1 Lea en voz alta el texto entero de la historia de la pequeña Carlota, pidiendo a los niños que identifiquen las diversas formas de rechazo que sufre. Subraye los matices entre las distintas formas de rechazo: torpeza al relacionarse con la gente, desconfianza, indiferencia, discriminación, exclusión, etc.

2 Haga que los niños representen estas escenas **ofreciendo una solución distinta para ellas**. Hágalas construir máscaras de cartón o papel maché para los personajes imaginarios, como los Come piedras, los Cola de seda, y los Cuervos, y hágalas que se cubran el cuerpo con telas de color uniforme. Para los personajes reales, como los habitantes del pueblo, los policías, los Glotones y los pobres, los niños deberían utilizar ropa vieja.

3 Interrogue a los niños sobre sus experiencias personales con el rechazo: ¿Os habéis sentido rechazados alguna vez? ¿Qué fue lo que sucedió? ¿Porqué? ¿Qué fue lo que sentisteis o pensasteis en ese momento? Sugiera la idea de que *lo diferente* o las diferencias a menudo generan rechazo.

4 Con tacto, consiga que los niños sugieran qué diferencia a una persona de otra. **Señale que existen diferencias tanto visibles como invisibles**. Haga lo mismo con las semejanzas entre los alumnos (hablan el mismo idioma, viven en el mismo lugar, etc.). Haga que tomen conciencia de que las diferencias y semejanzas pueden convivir y de que es muy difícil no juzgar las diferencias.

V) Bienvenida

1 Utilice al Sr. Buen Refugio como punto de partida. El profesor pregunta: “¿Qué cosas buenas puede encontrar la pequeña Carlota en la casa del Sr. Buen Refugio?” Recoja las tarjetas de necesidades para demostrar que, por primera vez, alguien se encarga de cubrir las necesidades de la pequeña Carlota.

2 Pregunte a los niños si aceptarían esta hospitalidad o no, y pídeles que expliquen su respuesta.

3 Cree una atmósfera placentera en la clase (con música suave, por ejemplo) y divida a los niños en grupos de 4 o 5. La idea es que cada grupo **construya un espacio que considere un rincón ideal para ellos**. Los grupos pueden hacerlo al mismo tiempo si la habitación es lo suficientemente grande, como un gimnasio, o un grupo tras otro en la propia aula.

4 Cuando los rincones ideales estén listos, permita que los grupos se visiten. Después de las visitas, haga que comenten todos juntos lo que sintieron y experimentaron.

5 Los visitantes pueden, con la aprobación del profesor, llevar una marca distintiva visible para sorprender a sus anfitriones.



Castilla-La Mancha

La pequeña Carlota es una unidad didáctica diseñada para afrontar temas como las diferencias culturales y el exilio con niños de edades comprendidas entre los 5 y los 8 años. Incluye: Vídeo de dibujos animados (7 minutos - En DVD adjunto a los materiales) + Notas para el profesor + Libro de ejercicios con el material educativo necesario (cuento, dibujos). El contenido de este manual puede ser fotocopiado para uso estrictamente pedagógico y no comercial. Puede pedir más ejemplares de este manual a:

Comité Español de ACNUR-Delegación Castilla-La Mancha | C/ Comercio, 44, 5º-A | 45001 Toledo
Tel. y fax 925 25 66 41 | E-mail: clamancha@eacnur.org | Web: www.eacnur.org

© 1999 UNHCR, 1999/Educ/Carly/TGuide/UK